EL POLVO DE LA ACADEMIA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PELAYO DEL CASTILLO.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

EL POLVO DE LA ACADEMIA.

EL POLVO DE LA ACADEMIA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PELAYO DEL CASTILLO.

Estrenado en el teatro Español el 16 de Noviembre de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA JULIA.........	DOÑA ELISA BOLDUN.
JUANA...............	JUANA CORONA.
BLAS................	DON JUAN CATALINA.
DON JUAN..........	CIPRIANO MARTINEZ.
DON ALBERTO......	MANUEL PASTRANA.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con gusto y elegancia en casa de Doña Julia. Á la derecha, en primer término, chimenea; á la izquierda ventana. En el centro de la escena velador con un timbre, libros, periódicos, recado de escribir, etc.; y en medio un vaso de china para poner flores.

ESCENA PRIMERA.

BLAS, entra misteriosamente por la puerta del foro, se acerca á la puerta de la derecha, que está cerrada, mira por el ojo de la llave, en seguida vuelve al centro de la escena, saca un ramo de flores que lleva oculto y lo coloca en el vaso de la chimenea.

Hermosas flores, decidla
á la que adoro en secreto,
que á pesar de su desvío
arde un volcan en mi pecho.
Pero álguien se acerca; gracias
á Dios, he llegado á tiempo.
(Váse por el foro.)

ESCENA II.

JUANA, luego JULIA.

JUANA. (Saliendo por la derecha.)
Está muy bien; el abrigo
y la mantilla. (Váse por la izquierda.)
JULIA. (Saliendo por la derecha.) Al momento!
Otro ramito? Caramba,
y qué florido está el tiempo!
Aquí, en este mismo sitio,
hace ya dias que encuentro
un ramo, sin que consiga
averiguar á quién debo...
Juana!
(Que vuelve á escena con un abrigo y una mantilla dejando ambos objetos sobre una silla.)
JUANA. Mande usted, señora.
JULIA. Ha estado aquí don Alberto?
JUANA. Su abogado de usted?
JULIA. Sí.
JUANA. Ha estado aquí hace un momento.
JULIA. (Es él!) (Con alegría.)
JUANA. Le he dicho que usted
no estaba en casa.
JULIA. Mal hecho!
JUANA. Yo creia...
JULIA. Mal creido!
JUANA. Como estaba usted durmiendo...
JULIA. Pero él no ha insistido...
JUANA. Cá!
¡Pues si es tan corto de genio!
JULIA. ¿Conque dices que no ha entrado?
Pues entónces quién ha puesto
este ramo aquí?
JUANA. No sé.
Quizá don Juan ..
JULIA. El casero?
JUANA. ¡Ese sí que tiene aplomo
con las mujeres!... Qué atento
y qué fino... Tiene ese aire

superior que da el dinero...
Ó yo mucho me equivoco,
ó anda bebiendo los vientos
por usted; no pasa un dia
sin que la visite, y luego
como usted le trata así,
con amabilidad...

JULIA. Cierto.
Una mujer viuda, sola,
sin apoyo y sin consejo,
no está bien; le he dado alguna
esperanza, lo confieso;
pero despues de lo mucho
que le debo á don Alberto,
la honradez, la inteligencia,
el desinterés, el celo
que ese jóven abogado
ha desplegado en mi obsequio...

JUANA. En fin, que será preciso
dar pasaporte al casero.

ESCENA III.

DICHAS, BLAS.

BLAS. (Anunciando.)
Don Alberto Sandoval.

JULIA. Dile que pase al momento.

BLAS. Señora...

JULIA. Qué te detiene?

BLAS. Ah! señora! (Suspirando.)

JULIA. Ve corriendo!

BLAS. (¡Cómo ha de ser!) Bien, señora.
Lo manda usted... y obedezco.

JUANA. Á ver si hoy es ménos tímido...

JULIA. Quizás; aquí está, silencio!

ESCENA IV.

DICHOS, D. ALBERTO.

ALB. Señora, tengo el honor

de venir hoy á esta casa...
JULIA. Para traerme... (Mirando las flores.)
ALB. Las cuentas
que he tenido la desgracia,
quiero decir, la fortuna
de acabar esta mañana...
JULIA. Está muy bien, don Alberto.
ALB. Puede usted examinarlas.
JULIA. Para qué? sólo me resta
darle las gracias...
ALB. (Las gracias!)
JULIA. Usted con su inteligencia
mis intereses ampara.
ALB (Sus intereses!)
JULIA. Qué?
ALB. Digo...
JULIA. Qué es lo que dice usted?...
ALB. Nada.
JULIA. (Como siempre.)
JUANA. (Hay abogados
que merecen una albarda.)
(Váse por la derecha.)

ESCENA V.

DOÑA JULIA, D. ALBERTO, D. JUAN.

JUAN. ¿Pues no queria anunciarme
ese imbécil? No faltaba
otra cosa!—¿Usted tan buena?
Anunciarme!...—Yo bien, gracias.
¡Pues estaria gracioso
que yo, el dueño de esta casa,
necesitase permiso...
Pero está usted ocupada
por lo visto. (Reparando en D. Alberto.)
JULIA. (Con frialdad.) Es mi abogado,
en este momento estaba
confiándole un negocio
de la mayor importancia...
JUAN. (Será un rival?) Yo tambien
tengo que hablar dos palabras

con usted...

ALB. En ese caso,
me retiro. Hasta mañana.

ULIA. No! es necesario que hoy mismo...

ALB. Es verdad, se me olvidaba...
la cuentecita... Hasta luego.

JULIA. Le espero á usted...

ALB. No haré falta.

ESCENA VI.

D. JUAN, DOÑA JULIA.

JUAN. (Hum! malo; este abogadillo...)

JULIA. Ya le escucho á usted, don Juan.
¿Qué tiene usted que decirme?

JUAN. Señora... En primer lugar;
que nunca la he visto á usted
tan linda.

JULIA. Gracias.

JUAN. Y tan...

JULIA. Usted, si yo no me engaño,
viene sin duda á tratar
del alquiler de la casa.

JUAN. En efecto; usted, si mal
no recuerdo, paga al año...
Diez mil reales.

JULIA. Es verdad.

JUAN. Pues bien, yo lo siento mucho;
pero es preciso alterar
ese precio... Desde hoy
pagará usted... la mitad.

JULIA. Cinco mil?

JUAN. Cinco mil; nadie
le pone á usted un puñal...
Y si á usted no le acomoda...

JULIA. Bien; eso es todo?

JUAN. Ademas,
creo que en el gabinete
no hay chimenea; la habrá.

JULIA. Por mi cuenta?

JUAN. Por la mia.

JULIA. Tanta generosidad...
JUAN. Si no le acomoda á usted...
JULIA. Pues no me ha de acomodar!...
JUAN. Le advierto, que tendré en cambio
alguna exigencia...
JULIA. Ya!
JUAN. Como por ejemplo, el agua,
la portería, y el gas...
todo corre de mi cuenta.
JULIA. No se si debo aceptar...
JUAN. Bien, si á usted no le acomoda...
Hay más.
JULIA. Todavía más?
JUAN. El jardin está muy pobre
y es preciso reformar...
Tengo en mi casa de campo
flores que á un sol tropical
deben la vida, y que yo
he sabido aclimatar...
JULIA. Pues, y ese ramo es sin duda
una prueba...
(Mirando el que Blas ha puesto en el vaso de china.)
JUAN. Cómo?
JULIA. Bah!
se hace usted de nuevas?
JUAN. Pero...
JULIA. ¿Me lo querrá usté negar?
JUAN. ¿Yo mandarle á usté un ramo
sin firmarlo? Eso jamás.
JULIA. ¿Usted firma...
JUAN. Pongo dentro
una targeta; don Juan
de Bernoza, propietario
etcétera.
JULIA. (Es singular.
Este tampoco...)
JUAN. (No hay duda,
debo tener un rival.)
JULIA. Usté es de confianza...
JUAN. Claro!
JULIA. Y me dispensará:
el escribano me espera,

le tengo que consultar...
JUAN. Comprendo, volveré luego.
JULIA. Cuando usted quiera, don Juan.
Sabe usted que esta es su casa.
JUAN. Desde que la compré. Ah!
se me olvidaba; señora,
¿trata usted de continuar
viviendo aquí?...
JULIA. Amigo mio...
JUAN. Se resigna usted?...
JULIA. Quizás.
JUAN. Sí ó no!
JULIA. Es usté un casero
así, tan original!...
Impone usted condiciones
tan duras, que... la verdad,
no me atrevo.
JUAN. En fin, señora!...
JULIA. Lo pensaré.
JUAN. Bien está.
Á los pies de usted. (Espero
conocer á mi rival.)

ESCENA VII.

DOÑA JULIA, á poco JUANA luego BLAS.

JULIA. Juana!... (Tirando del cordon de la campanilla.)
JUANA. Llama usted?
JULIA. Te llamo...
JUANA. Qué tiene usted que mandar?
JULIA. ¡Necesito averiguar
quién ha traido este ramo!
JUANA. Nadie.
JULIA. ¿Nadie?
JUANA. Lo que es yo
creo que nadie ha traido...
JULIA. Pues él solo no ha venido!
JUANA. Apostaria á que no.
Quizás sepa Blas... Á él
nada se le escapa.

JULIA. Es listo.
JUANA. Vaya! está siempre ojo al Cristo...
JULIA. Y fiel.
JUANA. Eso sí, muy fiel!
JULIA. Que le estimas se conoce.
JUANA. Pues si somos medio primos!
Ademas, como vivimos
en la misma casa, el roce...
ya comprende usted!
JULIA. (Tocando el timbre.) Ahora
saldré de esta duda.
JUANA. Sí.
BLAS. (Apareciendo casi en el mismo instante en que ha sido llamado.)
Llamaba usted? Héme aquí
á sus órdenes, señora.
JULIA. Dí la verdad.
BLAS. La diré.
JULIA. Franqueza de tí reclamo.
¿Quién ha traido este ramo?
No lo sabes?
BLAS. No lo sé.
JULIA. Es cosa particular!
BLAS. (No lo sospecha. ¡Ay de mí!)
JULIA. Pues entónces ¿qué hace aquí
este ramo?
BLAS. Qué hace? Hablar!
Las flores hablan tambien.
Este ramo, en cada flor,
dice: es mi vida tu amor
y mi muerte tu desden.
JULIA. Blas!
BLAS. ¿He dicho una blasfemia?
JULIA. (Riéndose.)
¡Qué lenguaje tan florido
tiene este Blas!
BLAS. He vivido
cinco años en la academia.
JULIA. Entónces ya no me pasmo.
BLAS. Cinco años, señora, cinco!
JULIA. ¿Estudiando con ahinco?
BLAS. Barriendo con entusiasmo!

JULIA. Ah! ya! (Riéndose.)
BLAS. Aspiró mi pulmon
aquel polvo venerable,
nada más lógico que hable
suspirando erudicion.
JULIA. (Riéndose.)
La razon es concluyente.
Mira, Juana.
JUANA. ¿Qué, señora?
JULIA. El abrigo.
JUANA. Bien.
JULIA. Ahora
la mantilla.
JUANA. Voy.
JULIA. Corriente.
Ya estoy lista.
BLAS. No.
JULIA. Que no?
BLAS. Hay aquí una mota. (Arreglándola el abrigo.)
JULIA. Bah!
BLAS. Y una arruga...
JULIA. Qué más da?
BLAS. Oh! (Suspirando.)
JULIA. Qué es eso?
BLAS. Nada! Oh!...
JULIA. Pero qué es lo que te pasa?
BLAS. Nada!
JULIA. Me voy.
BLAS. Pues prometo
si álguien viene, ser discreto;
decir que usted no está en casa.
JULIA. Claro. (Riéndose.)
BLAS. Y si un impertinente,
el casero, por ejemplo,
no ve en esta casa un templo
y osa entrar, militarmente
le diré que una epidemia
reina aquí devastadora!
JULIA. Bien dicho!
BLAS. (Con modestia.) El polvo, señora,
¡el polvo de la academia!

ESCENA VIII.

BLAS y JUANA.

BLAS. Ah! por qué en vez de lacayo
no soy yo príncipe ruso
ó interventor por lo ménos
en el ramo de consumos?
JUANA. Blas!
BLAS. Ay de mí!
JUANA. No me oyes?
BLAS. La dicha del amor! Fruto
vedado para los hombres,
y que reserva este mundo
á los mansísimos bueyes
que uncidos al mismo yugo
caminan con mansedumbre
siempre juntos, siempre juntos!
JUANA. Blas! tú tienes algo!
BLAS. (Cogiéndole una mano y poniéndola sobre su corazon.)
Cuenta!
Diez latidos por segundo!
JUANA. (Cuánto me quiere!)
BLAS. Estoy loco!
JUANA. No hables así, que me asusto!
BLAS. Loco de amor! Cuando admiro
un pié tan breve, tan pulcro,
no sé qué pasa por mí!
quisiera ser lo que el vulgo
llama zapato, en estilo
académico, coturno!
JUANA. Tú exageras! (Dejando ver el pié.)
BLAS. Que exagero!
JUANA. Tú te burlas!
BLAS. Que me burlo!
Su voz es dulce y sonora...
JUANA. Adulador! (Procurando dulcificar la voz.)
BLAS. Ni el murmullo
de la fuente...
JUANA. No, pues mira,
la voz es un gran recurso.

Yo he servido á una cantante
que ganó un dia mil duros
porque no sé en qué concierto
matinal, cantó un nocturno.
Y á otra... gran hembra por cierto!
le solia hacer el duo
un señor, que segun ella
decia, era primo suyo,
mas yo tengo para mí
que lo era de todo el mundo.

BLAS. No me interrumpas.

JUANA. Prosigue,
que te oigo con mucho gusto.

BLAS. Yo adoro...

JUANA. (Cómo me estrecha
la mano!)

BLAS. Adoro un conjunto
de perfecciones! Sus labios
son de coral, y tan puro
su aliento, como el perfume
que exhala el tierno capullo...
(Soltando la mano de Juana.)
Á propósito; despides
cierto tufillo...

JUANA. Mis humos...
de cocinera.

BLAS. Atenúa
algun tanto mi disgusto
que el tufillo es á gallina.

JUANA. No, á besugo; de seguro
que te gustará, verás
qué delicioso...

BLAS. *Abrenuncio!*
Puedo decir, imitando
al autor del Diablo Mundo.
Cuando yo creo oler carne
estoy oliendo besugo!
Vete de aquí!

JUANA. Que me vaya.

BLAS. Ó te vas ó te extrangulo!

JUANA. Bien, hombre, ya me voy.

BLAS. Pronto!

JUANA. (Me quiere, pero es tan brusco...)

ESCENA X.

BLAS, á poco D. JUAN.

BLAS. ¡Amar como un insensato
á un ángel hermoso y puro,
y estrechar la mano tosca
de una fregatriz! ¡Qué absurdo!
JUAN. Blas.
BLAS. (Un rival.)
JUAN. ¿No está en casa?
BLAS. Preguntará usted...
JUAN. Pregunto
por doña Julia.
BLAS. Ha salido.
JUAN. El momento es oportuno.
Oye...
BLAS. No puedo, estoy sordo!
JUAN. Dí...
BLAS. No es posible, estoy mudo.
JUAN. Pero...
BLAS. Cuando ella está ausente
esta casa es un sepulcro!
Desfile usté en silencio...
JUAN. Te quieres callar, estúpido?
Soy el casero, esta casa
es mia.
BLAS. Hasta cierto punto.
Relativamente, sí.
JUAN. Hombre!...
BLAS. Pero en absoluto...
JUAN. Dale! Qué pesado eres!
Calla, y escucha. Presumo
que ha de gustarte el principio.
Toma dos duros.
BLAS. (Con amargura y altivez á un tiempo.)
¡Dos duros!
Humillarme así! Los pobres
tenemos tambien orgullo!
JUAN. Entónces... (Guardándose el dinero.)

BLAS. No! puede usted
insultarme. (Tendiendo la mano.)
JUAN. No acostumbro...
BLAS. Me resigno.
JUAN. (Dándole dinero.) Toma y oye.
Quiero hablarte de un asunto
de interés.
BLAS. De interés? Bien!
apuraré hasta lo último
el cáliz de la amargura!
Abuse usted!... (Tendiendo de nuevo la mano.)
JUAN. Yo no abuso!...
En fin, creo que ya es tiempo
de que me escuches.
BLAS. Escucho.
JUAN. ¿Cuánto tiempo hace que sirves
á la señorita?
BLAS. En julio
hará tres años. Aun
vivia don Segismundo,
su marido, cuya muerte
llenó de dolor y luto
á todos sus acreedores;
yo me contaba en el número...
JUAN. Pues debia ser un hombre
muy antipático.
BLAS. Mucho!
Era, en lo físico, un tipo
melodramático-bufo.
Allí, donde se exhibia
lloraba de risa el público.
Y en lo moral, es decir;
en lo inmoral, ni el Gran Turco.
JUAN. Y doña Julia? Tú debes
canocerla bien.
BLAS. Procuro...
JUAN. Pues! estudiar sus caprichos?
BLAS. Oh! sí, es tan grato ese estudio!
JUAN. Pues bien, yo la adoro.
BLAS. (Oh rabia!)
JUAN. Qué murmuras?
BLAS. No murmuro.

JUAN. Habla claro.
BLAS. Yo hablo claro,
sólo que usté oye turbio.
JUAN. Decia que adoro á tu ama,
pero en vano, no descubro,
no hallo la fibra sensible...
Dices que has hecho un estudio
especial de su carácter.
BLAS. ¡Un análisis profundo!
JUAN. Pues me orientarás.
BLAS. (Ya es mio.)
JUAN. Indícame algun recurso...
BLAS. Ante todo, don Juan, conste,
que es mujer.
JUAN. Estás seguro?
BLAS. Y la mujer es lo mismo
aquí que en San Petersburgo,
muy sensible á ciertas pruebas
de esplendidez y buen gusto...
Hágale usté un presente
y será usted su futuro.
JUAN. Puede ofenderse...
BLAS. Al contrario.
JUAN. Quién sabe! el amor al lujo.
Tendré tu consejo en cuenta!
BLAS. Muy bien. (Que hiera su orgullo
y está perdido.) Ademas,
ella no amaba al difunto
porque era un hombre tan débil!...
JUAN. No, pues yo estoy bien robusto.
BLAS. Me refiero á su carácter.
JUAN. Yo soy lo más testarudo...
BLAS. Eso, sea usted pesado!
quiero decir importuno,
ó mejor dicho, exigente,
y hasta si se quiere estúpido,
lo cuál le será á usted fácil
particularmente lo último.
JUAN. No, pues si todo consiste
en eso, mio es el triunfo.
Ea, adios! Ah! toma!
BLAS. Usted

me humilla!

JUAN. Nada más justo
que pagar bien tus servicios.

BLAS. Pero es duro..,

JUAN. Que si es duro!
desde que le han acuñado.

BLAS. Soy dinástico, y el busto
de doña Isabel segunda,
debo aceptar sin escrúpulo.

ESCENA XI.

BLAS, poco despues DOÑA JULIA y JUANA.

BLAS. No se casará con él!
Si se llega á casar, juro
por la Academia, que el lazo
que los una, será el nudo
gordiano que mi venganza
cortará de un modo brusco.

JULIA. Pues, sí; dice el escribano
qne van muy bien mis asuntos.

BLAS. (Ella!)

JUAN. Gracias á ese jóven
abogado...

JUANA. Cierto, es mucho
el interés que se toma...
Blas, te necesito.

BLAS. (Oh! júbilo!
me necesita.) Hable usted,
que yo siempre estoy á punto...

JULIA. Pues vé á la calle del Baño,
cuarenta y cuatro, segundo...

BLAS. Corro...

JALIA. ¿Sin saber á qué?

BLAS. Es verdad... ¿por quién pregunto?

JULIA. Por don Alberto Mendoza.

BLAS. Está bien, en dos minutos
voy y vuelvo...

JULIA. Espera, hombre!

BLAS. Esperaré veinte lustros,
ó sea un siglo...

JULIA. Vé y dile
que tenemos que hablar...

BLAS. (Puntos
suspensivos!... *Malum signum*!)

JULIA. Lo oyes?

BLAS. (Oh! destino injusto!
yo queria ser su Adonis
y me convierte en Mercurio!)

ESCENA XII.

DOÑA JULIA, JUANA.

JULIA. Ese muchacho no está
en su juicio. Yo no sé
lo que tiene...

JUANA. Yo sí.

JULIA. Qué?

JUANA. Que está enamorado.

JULIA. Ya!

JUANA. Ocultarle lo que pasa
no es conducta decorosa,
porque el caso es que la cosa
está pasando en su casa.
El tal Blas, es primo mio,
casi, casi en primer grado,
porque es primo del cuñado
de la suegra de mi tio.
Somos de un pueblo los dos.
¡Qué de inocentes intrigas!...
Ay! si hablaran las espigas
de aquellos trigos de Dios!
Siempre jugando... pues! cuando
eramos niños; mas luego
tuve que decir, ¡no juego!
porque él seguia jugando.
Pero una ley dice: ¡copo
á cuanto existe en el mapa!
y á Blas un mozo de chapa
le hizo cargar con el chopo.
Ay! señorita! es inútil
pintarle á usted mi placer,

mi satisfaccion, al ver
que le declaraban útil,
porque Blas, me dijo así.
Para el rey por útil paso;
útil, cuando llegue el caso,
seré tambien para tí.
Dios, por fin, nos ha reunido
en casa de usted, señora;
me parece que ya es hora
de que sea mi marido.
Tiene la edad del que en luz
convirtió la oscuridad,
y el buen cristiano á esa edad
debe cargar con la cruz.
Lo triste del caso es
que Blas está muy cambiado.
Usted que siempre ha mirado
mis cosas con interés,
conseguirá ¿no es verdad?
que Blas sea mi marido?
¡Mire usted que se lo pido
con mucha necesidad!

JULIA. Bien.

JUANA. No estoy para perder
el tiempo.

JULIA. Qué afan!

JUANA. Ya es hora...
Me comprende usted, señora.
¡Usted tambien es mujer!

ESCENA XIII.

DICHAS y BLAS.

JULIA. Viste al señor Bustamante?

BLAS. Le he sorprendido sentado
á la mesa, y me ha invitado...
á que pasara adelante.

JULIA. Qué te ha dicho?

BLAS. Que respeta
la órden de usted y vendrá...

JULIA. Vete. (Á Juana.) Tú quédate. (Á Blas.)

BLAS. (Ah!
una entrevista secreta.)
JUANA. (Le querrá usted hablar...)
JULIA. Sí.
JUANA. Sobre aquello...
JULIA. Sí, mujer.
Déjame!
JUANA. (Para sí.) (Vamos á ver.
si lo podemos pescar.)

ESCENA XIV.

BLAS, DOÑA JULIA, despues D. ALBERTO.

BLAS. (La sultana favorita
reclinada en el divan.)
JULIA. Oye.
BLAS. (Quién fuera el sultan!)
JULIA. Acércate.
BLAS. Señorita... (Acercándose.)
(Ah! tentadora serpiente.)
JULIA. Blas.
BLAS. (Me va á dar un vahido.)
JULIA. Blas, un hombre me ha ofendido.
BLAS. Es posible?
JULIA. Gravemente.
BLAS. Quiero ¡voto á Belcebú!
saber quién es...
JULIA. Para qué?
BLAS. Para matarle.
JULIA. Sí, eh?
Pues mátale.
BLAS. ¡Soy yo!
JULIA. Tú!
BLAS. Haré lo que á usted le cuadre,
tengo una hermosa navaja
de afeitar, la única alhaja
que he heredado de mi padre.
La suerte mi dicha labra;
la vida no me acomoda...
¡Me debo afeitar en toda
la extension de la palabra!

Segará mi cuello... zás!
un golpe rápido y seco.
Adios! gritaré, y el eco
responderá: ¡Con Dios, Blas!
Y luego con la entereza
y el aplomo de un inglés,
yo mismo pondré á esos pies
mi ensangrentada cabeza.

JULIA. Hombre...

BLAS. Y luego...

JULIA. Es mucho asunto!
No disparates así!
Yo estoy contenta de tí...

BLAS. Señora...

JULIA. Hasta cierto punto.

BLAS. He aprendido en la milicia
á no cometer ni un yerro.
Soy...

JULIA. Eres fiel como un perro.

BLAS. Señora...

JULIA. Te hago justicia.

BLAS. Gracias.

JULIA. No es adulacion.

BLAS. Gracias; aplaudo la idea,
aunque no me lisonjea
mucho la comparacion.

JULIA. Pero en mengua de tu fama
has infringido un deber.

BLAS. Señora.

JULIA. El de no tener
secretos para tu ama.

BLAS. (Qué es lo que dice?)

JULIA. He sabido
cosas que me has ocultado.

BLAS. Ah!

JULIA. Tú estás enamorado.

BLAS. Oh!

JULIA. Y eres correspondido.
Cásate.

BLAS. Ah!

JULIA. Por qué no?

BLAS. Porque... oh!

JULIA. No es hora ya?
Sabes que te aprecio.
BLAS. Ah!
JULIA. Porque lo mereces.
BLAS. Oh!
JULIA. Pues bien, dame gusto.
BLAS. Oh! Sí.
JULIA. Sigue mi consejo, Blas.
Cásate!
BLAS. (Arrojándose á sus pies.) (No puedo más!)
JULIA. Qué haces?
BLAS. *Ecce-homo*! Héme aquí!
JULIA. Qué es lo que quieres?
BLAS. Qué quiero?
Nada, que... pues! la verdad...
Yo he sido en mi tierna edad
aprendiz de zapatero,
y á veces... (Qué pie! Ni un santo...)
me pongo en actitud de...
(Qué pie, Dios mio! qué pie!)
JULIA. Levántate!
BLAS. Me levanto.
JULIA. Cuidado que se te olvide
mi indicacion.
BLAS. No por cierto.
ALB. Señora... (Apareciendo en el foro.)
BLAS. (Ah!)
JULIA. Don Alberto.
BLAS. Apuesto á que lo despide.
JULIA. Vete. (Á Blas.)
BLAS. (Sorprendido.) Que me vaya?
JULIA. Sí.
¿Lo has oido, imbécil?
BLAS. (En el colmo de la estupefaccion.) Qué?
JULIA. Que te vayas!
BLAS. Bien, me iré:
(pero no lejos de aquí.)

ESCENA XV.

D. ALBERTO, DOÑA JULIA y BLAS, que desaparecerá de la escena segun lo indique el diálogo.

ALB. Me ha llamado usted, señora?
JULIA. En efecto.
ALB. Desearia
saber...
JULIA. Conozco que abuso.
ALB. Usted!
JULIA. Sí; soy una amiga
muy molesta.
ALB. Doña Julia...
JULIA. No extrañe usted que le pida
un nuevo favor.
ALB. Estoy
á sus órdenes.
JULIA. Don Dimas
Garduña, ya sabe usted,
mi notario, necesita
para orillar mis negocios,
tener hoy una entrevista
con usted...
ALB. (Levantándose.) En ese caso...
JULIA. Eh! no corre tanta prisa.
ALB. Es que ..
JULIA. No quiero deber
á mera galantería
el gusto de que á mis ruegos
prolongue usted su visita.
ALB Señora...
JULIA. Está usted violento
á mi lado.
ALB. Yo? estaria
junto á usted tres siglos...
JULIA. Vaya
una pareja lucida
que hariamos, nada ménos
que con tres siglos encima!
Pero siga usted.

ALB. Ah! no.
JULIA. ¿Y por qué?
ALB. Temo que extinga
el fuego de mis palabras
la nieve de esa ironía.
JULIA. Le pido á usted mil perdones
y le suplico que siga...
ALB. Sí, es preciso concluir
de una vez; el primer dia
que la ví á usted, fué, señora,
el más feliz de mi vida,
porque...
BLAS. Señora...
JULIA. (Importuno.)
BLAS. La cuenta de la modista.
JULIA. Déjame en paz!
BLAS. Me parece
exagerada la cifra.
JULIA. Bien, vete; no estoy ahora
para cuentas.
BLAS. La puntilla...
ALB. (Que no te la diera el Tato!...)
JULIA. Extraño que te permitas
interrumpir de ese modo...
BLAS. Es que madama Lorina
aguarda...
JULIA. Dile que vuelva,
que no puedo recibirla.
BLAS. Está bien.
JULIA. Vete.
BLAS. Obedezco.
(Me constituiré en espia.) (Váse.)
ALB. (Hum! ya estoy desorientado!)
JULIA. Prosiga usted.
ALB. (Que prosiga!)
JULIA. Y bien!
ALB. Señora, usted sabe
que yo tengo la desdicha
de vivir solo en el mundo:
toda mi ambicion se cifra
en saborear tranquilo
los goces de la familia.

Ahora bien, me unen á usted
las más dulces simpatías;
luego si usted se dignara...

BLAS. Señora...

JULIA. Qué?

ALB. (Apostaría
á que lo hace adrede.)

BLAS. Un hombre
pide, impetra, solicita
permiso...

JULIA. No estoy visible.

BLAS. Es una persona adicta
á la casa; el aguador,
que se va hoy mismo á Galicia.

JULIA. Y qué?

BLAS. Que es muy natural,
muy justo que se despida.

JULIA. No él, tú eres el que debes
despedirte á toda prisa.

BLAS. (Delante de los demas
es natural, se domina...
Pues! Al cabo mujer; cómo
ha de asombrarme que finja! (Váse.)

JULIA. (Despues de un momento de silencio.)
Amigo mio, comprendo
que hay cosas que contrarian...

ALB. En efecto.

JULIA. Pues diremos
lo que los folletinistas;
se continuará.

ALB. Muy bien.
Mañana... pues... ú otro dia
cualquiera.

JULIA. Esta noche voy
al Teatro Real...

ALB. (Una cita!)

JULIA. Si va usted tambien..

ALB. Iré.

JULIA. Entónces hasta la vista.

ESCENA XVI.

D. ALBERTO y BLAS, que se presenta en el foro apenas desaparece doña Julia.

ALB. Pardiez! perder de ese modo
una ocasion tan propicia!
Y la culpa es de ese imbécil
criado .. No bien tenia
en la punta de la lengua
la frase definitiva,
paf! se dejaba caer
como una bomba ..La ira
me ahoga, y si no mirara...
¡Vamos, me lo comeria!...

BLAS. Si con tan buen apetito
se encuentra usted... en la esquina
hay un conato de fonda,
un figon, donde se guisa
de comer á precios módicos;
en la puerta está la lista.

ALB. Vete ó te estrangulo.

BLAS. ¿Usted
es oriundo de la India?
allí se estrangulan hombres
de una manera esquisita.

ALB (Cómo atreverme ya... nada,
lo mejor es que la escriba.)
Recado de escribir?

BLAS. Ahí
lo tiene usted á la vista...

ALB. Es verdad.

BLAS. (Alguna carta...)

LB. Qué le diré? Cuatro líneas...

BLAS. (Es para ella, de fijo!
Buena estará la misiva!
Sobre todo, es tarde; ántes
ha de recibir la mia.)
(Sacando del bolsillo una carta enorme y groseramente cerrada.)
Esta carta es un poema;

una resma larga escrita
en verso... Pero qué verso,
de once y de catorce sílabas!

ALB. Oye, quieres encargarte
de darle curso á esta epístola?

BLAS. No.

ALB. Por qué?

BLAS. Porque no.

ALB. Ya!
Comprendo; es que uno se olvida
á lo mejor... (Estos pájaros
sólo se cazan con liga.)
Toma.

BLAS. Dinero!

ALB. Sí, toma...

BLAS. No me hace falta. (Ella es rica.)

ALB. Me extraña...

BLAS. (Pero, ¡qué idea!
Me encargo de trasmitirla,
y es el medio más seguro
de que ella no la reciba.)
Venga esa carta.

ALB. Por fin...
Ahora toma la propina.

BLAS. Eso es lo de ménos.

ALB. Toma.

BLAS. Acepto por cortesía.

ALB. Muy bien; sé discreto.

BLAS. Tanto
lo he de ser, que ni ella misma...

ALB. Cómo! ni ella!

BLAS. Es una hipérbole!
figura que está admitida...

ALB. Adios.

BLAS. Él guie á usted.

ALB. (*Tropezando en una silla.*) Ah!

BLAS. (Así te rompas la crisma.)

ESCENA XVII.

BLAS y JUANA, que habrá aparecido en la puerta del foro en el final de la escena anterior, en el momento en que D. Alberto entrega la carta á Blas.

BLAS. Pues la hipérbole va á ser
una verdad. La haré trizas...
No, la quemaré. ¡Entregarle
esta carta! ¡y hace dias
que estoy calculando el modo
de presentarle la mia!
JUANA. (Me parece que le ha dado
una carta.) Escucha.
BLAS. Quita!
JUANA. Pero, hombre, escucha un momento.
BLAS. Aparta! no se concilian
mis humos aristocráticos
con tus humos... de cocina.

ESCENA XVIII.

JUANA, poco despues, DOÑA JULIA.

JUANA. Ántes bebia los vientos
por mí, y ahora .. Mentira
me parece! El hombre cambia
de opinion... pues! con la misma
facilidad que nosotras
nos mudamos de camisa.
Ah! Doña Julia.
JULIA. Qué ocurre?
JUANA. Que ya andamos con cartitas,
JULIA. Qué dices?
JUANA. Que don Alberto
le ha dado á Blas una epístola.
JULIA. Cómo?
JUANA. Y no la de San Pablo.
JULIA. Y es para mí?
JUANA. Si la pinta
no me engaña...

JULIA. Dile á Blas
que venga.
JUANA. Voy en seguida.

ESCENA XIX.

DOÑA JULIA, poco despues BLAS.

JULIA. Pues señor, vamos á ver
si esa carta es para mí.
BLAS. Ya me tiene usted aquí
hable usted ¿qué debo hacer?
JULIA. Bien lo sabes!
BLAS. Yo? Quizás!
JULIA. Lo sabes perfectamente.
BLAS. Señora... (Blas, sé prudente!
No te precipites, Blas!)
JULIA. Es inútil ocultarme
cosas que no han de afligirme.
¿Tienes algo que decirme,
ó mejor dicho, que darme?
BLAS. Señora...
JULIA. Pues bien, ya es hora.
BLAS. Pero... ¿y si usted enojada?...
JULIA. ¡Pues si eso no tiene nada
de particular!
BLAS. Señora!
JULIA. Qué ridículos extremos!
BLAS. (Lo que son las hijas de Eva!)
JULIA. Atrévete!
BLAS. (Qué me atreva!)
JULIA. Acabemos.
BLAS. (Qué acabemos!)
JULIA. Vamos!
BLAS. (Qué escena!)
JULIA. No sé
por qué me haces esperar!
BLAS. (La mujer de Putifar
y el castísimo José!)
JULIA. Mira Blas, no seas tonto,
porque ya me tienes harta!
Dame eso!

BLAS. El qué?
JULIA. La carta!
BLAS. ¿Cómo ha sabido usted?...
JULIA. Pronto!
BLAS. (Tiene el amor doble vista!)
He aquí... (Presentándole la carta.)
JULIA. Gran Dios! Esto asusta!
BLAS. Señora, una resma justa
nada más!
JULIA. Qué Dios me asista!
BLAS. No la abra usted!
JULIA. Por qué, Blas?
BLAS. Todavía estoy yo aquí.
Leerla delante de mí!
Oh! jamás! ¡Eso jamás!

ESCENA XX.

DOÑA JULIA, abriendo la carta.

Tiempo y papel ha empleado!
Cuánto verso! Estoy confusa!
¡Cómo le sopla la musa
á mi señor abogado!
(Leyendo.)
No canto al rey cristiano que iracundo,
de España echó á los moros andaluces,
ni al que á la oscuridad del Nuevo-Mundo
dió la luz, de certeros arcabuces;
ni al poder de este siglo tan fecundo
en títulos, en cintas y hasta en cruces:
Apolo, con las nueve de tertulia
me dicta este poëma, á doña Julia.
Hubo un tiempo, señora, en que desvío
me inspiró la viudez, que es arriesgado
cruzar las olas en aquel navío
donde nos consta que otro ha naufragado
Pero yo, á pesar de esto, á pesar mio,
la quiero á usted como un desesperado...
Y aunque tras de la cruz está el demonio,
cargaré con la cruz del matrimonio.»
Qué estilo! ni el mismo Blas...

vaya un bonito programa...
Pero, en fin, sé que me ama.
¿Qué me importa lo demas?

ESCENA XXI.

DOÑA JULIA, JUANA.

JUANA. Señora...
JULIA. Qué ocurre?
JUANA. Nada,
que don Juan está rondando
la calle...
JULIA. Pues! como sabe
que esta es la hora en que le hago
una visita á Enriqueta,
mi compañera de teatro...
JUANA. Querrá acompañarle á usted.
JULIA. Pues! y que le brinde el palco,
y que me resigne á estar
toda la noche escuchando
vaciedades...
JUANA. Eso quiere?
JULIA. Sí, pero se lleva chasco.
Te pones un traje mio,
te recatas con el manto;
con esto, y con que ya empieza
á oscurecer, y él es algo
corto de vista, de fijo
que no ha de notar el cambio.
Le alejas, y entónces yo...
JUANA. Pues cuanto ántes, mejor.
JULIA. Vamos.

ESCENA XXII.

BLAS, que sale con dos candelabros, los deja sobre la chimenea, despues se dirige á una butaca, se deja caer sobre ella, y dice despues de una pausa.

No puedo más! Me devora
la calentura! ¡Hasta cuándo

ha de durar un suplicio
que es superior al de Tántalo!
Un zapato es el orígen
de mi pasion; sí, un zapato!
Juana suele en ocasiones
delegar en mí su cargo
de doncella de labor.
Penetré un dia en el cuarto
de doña Julia. ¡Qué bello
desórden! Al pié del tálamo
tímidamente asomaba
un zapatito de raso
con un lazo... ¡Entónces fué
cuando yo caí en el lazo!
Yo no habia visto nunca,
yo no me habia fijado
en aquel pie delicioso,
en aquel pie aristocrático;
pero desde entónces, ¡ah!
nunca puedo contemplarlo
sin que el libre pensamiento,
que es de por sí temerario,
no intente sin papeleta
entrar en lo reservado.
Y mi pasion, crece, crece
de un modo que me da espanto!
Hoy la fiebre de mi amor
llegó á su período álgido!
Tengo miedo de mí mismo!
Decidámonos. Hoy salgo
de esta casa para siempre,
ó me proclaman por amo...
Aquí viene doña Julia!
Es preciso tener ánimo
y concluir de una vez...
¿Tendré el valor necesario?...
Imposible! Entre los dos
se alza invencible un obstáculo,
la desigualdad... De noche
todos los gatos son pardos.
(Apaga las luces y luego se coloca junto á la puerta en donde pocos momentos despues, aparece Juana

disfrazada con un traje de doña Julia.)

ESCENA XXIII.

BLAS, JUANA.

JUANA. (Qué oscuridad! Este Blas
no piensa en nada!)
BLAS. (El crugir
de la seda hace latir
mi corazon á compás!)
Ah!
(Tropezando con una mano, que Juana agita en la oscuridad y asiéndola apasionadamente.)
JUANA. Qué es esto!
BLAS. ¡Compasion
un miserable reclama!
JUANA. (Es Blas!)
BLAS. Un loco que ama
con todo su corazon!
Sí, la ley de mi destino
es amarla á usted, señora!
JUANA. (Tan brusco siempre, y ahora
me hace el amor por lo fino!)
BLAS. Aquí, en esta sala oscura,
pero que usted ilumina
con la luz, con la divina
aurora de su hermosura.
Quiero exhalar este amor
que todo mi ser inflama!
Sí, doña Julia!
JUANA. (Es el ama
la que él pretende... Qué horror!)
BLAS. Deje usted por caridad
que estreche esa mano bella,
que imprima un ósculo en ella...
JUANA. (Es mucha temeridad!)
BLAS. Ya que á mis ruegos no es sorda,
quiero ceñir ese talle...
JUANA. (Ahora conviene que calle,
pero se ha de armar la gorda!)
BLAS. Ó yo poco he de poder,

ó mi afan se ha de cumplir!
JUANA. (Quién habia de decir
lo que acabo de saber!)
(Ganando la puerta y desapareciendo por el foro.)

ESCENA XXIV.

BLAS, poco despues DOÑA JULIA.

BLAS. Ven, oh! mujer celestial!
Yo te amo!—Rayos y truenos,
(Abrazando una butaca y dando con ella en el suelo.)
me he quebrado por lo ménos
la columna vertebral!
Sombras busqué con empeño,
mas cuando un hombre comprende
que hace falta luz, la enciende...
(Encendiendo las bujías.)
Nadie! Si habrá sido un sueño!
Ella!
JULIA. Me voy. Volveré
algo tarde.
BLAS. Tarde? Ah!
JULIA. Cuando me parezca.
BLAS. Ya!
JULIA. Lo oyes, estúpido?
BLAS. (Asombrado.) Qué?
JULIA. Entre tanto vé poniendo
en órden mi gabinete.
BLAS. Está bien, me voy...
JULIA. Sí, vete...
BLAS. (Pues señor, no lo comprendo!)

ESCENA XXV.

DOÑA JULIA, á poco JUANA, luego BLAS.

JULIA. Don Juan con su necio afan,
me impidió salir; ahora
nada temo ya...
JUANA. Señora!
JULIA. Qué?

JUANA. Que está ahí!
JULIA. Quién?
JUANA. Don Juan!
JULIA. Mi proyecto se ha frustrado!
JUANA. Pues aún no sabe usted
lo mejor.
JULIA. Qué ocurre?
JUANA. Qué?
Que está muy incomodado
y jura por Barrabás...
¡Qué lengua tan indiscreta!
Si la llama á usted coqueta
y otras muchas cosas más!
JULIA. Qué oigo!
JUANA. Hay hombres tan pesados!
JULIA. Blas!
JUANA. Qué hace usted?
JULIA. Por mi nombre
que he de humillar á ese hombre
delante de mis criados!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, D. JUAN, BLAS, luego D. ALBERTO.

BLAS. Señora... (Apareciendo en la puerta del gabinete.)
JUANA. (Huele á belen!)
JUAN. Tengo que hablar un momento
con usted.
JUANA. Me voy.
BLAS. Me ausento.
JULIA. No, quedaos.
BLAS. Está bien!
(Sentándose en un sofá que estará colocado en segundo término y disponiéndose á oir con cierto aire de importancia las palabras de D. Juan.)
JUAN. Por más que obstáculos halle,
creo que soy muy dueño
de amarla á usted con empeño
y de rondar esta calle.
Que entro aquí, como casero,
y á usted no le maravilla

que me tienda en una silla,
(Haciendo lo que dice.)
y hasta me ponga el sombrero,
que esta es mi casa; pues bien,
todo esto le ha llamado
la atencion á ese abogado
que confunda Dios, amen!

JULIA. Don Alberto?

JUAN. Sí.—Mañana
estamos citados.

BLAS. (Hola!)

JULIA. Tal vez un duelo...

JUAN. Á pistola,
en la Fuente Castellana.

JULIA. Quiere usted batirse?

JUAN. No.
Pero él se empeña...

JULIA. Por qué

JUAN. Dice que la quiere á usté
treinta veces más que yo!

JULIA. De veras ha dicho...

ALB. (Que habrá aparecido en el foro pocos momentos ántes.)
Oh! sí;
y aunque tímido galan
callé mi amor, pues don Juan
se ha declarado por mí,
á implorar gracia me atrevo.

BLAS. (Sonriéndose y mirando con cierto aire de compasion á D. Alberto.)
(Que un desaire no presienta!)

JULIA. (Tendiendo la mano á D. Alberto.)
Tome usted á buena cuenta
de lo mucho que le debo.
(Alberto estrecha y besa con efusion la mano que le tiende Doña Julia, formando con ella, hasta el final, un grupo aparte. D. Juan reprime un movimiento de indignacion. Blas se levanta y mira estupefacto en torno suyo, como si no comprendiese nada de lo que le rodea. Despues de una breve pausa, Juana se acerca á él y le dice en voz baja.)

JUANA. Que tu cabeza se quiebre

en soñadas aventuras!
Siempre que caces á oscuras
cazarás gato por liebre.

BLAS. ¡Conque fuiste tú...

JUANA. Pues! Yo!
Quién habia de ser?

BLAS. Tú!
¡Obra fué de Belcebú
ese horrible *quid pro quo*!

JUAN. (Saludando á Doña Julia.)
Señora...

BLAS. (Á D. Juan, en voz baja.)
Un hombre de juicio
debe huir de las mujeres.

JUAN. Nos comprendemos; si quieres
te tomaré á mi servicio.

BLAS. Gracias; pero nadie premia
la abnegacion, la honradez.
Quiero aspirar otra vez
EL POLVO DE LA ACADEMIA.

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Alme. ia.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañía.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	F. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso(La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	F. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jever y H de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Celtrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

